
Cuando el gobernador de Bayona prestó una ayuda preciosa a una vizcaína que se volvería famosa

Selección y notas de Héctor Pérez-Rincón

En el capítulo XXIII de su autobiografía, publicada en español en París en 1829 gracias a los cuidados de don Joaquín María de Ferrer y Cafranga (gentilhombre vizcaíno exiliado en Francia tras la persecución de Fernando VII a los diputados liberales), la monja militar de España, religiosa no profesada huida de su convento en San Sebastián que, bajo disfraz masculino, hizo carrera de soldado en Sudamérica en el siglo XVII, describe sus desventuras en el viaje que emprendió en 1625 entre Pamplona y Roma:

De Pamplona, dejando al conde de Javier, partí a Roma, por ser el año santo del grande Jubileo. Tomé por Francia mi camino, y pasé grandes trabajos, porque, pasando el Piamonte y llegando a Turín, achacándome ser espía de España, me prendieron, quitándome el poco dinero y vestidos que llevaba, y me tuvieron en prisión cinco días, al cabo de los cuales, hechas, presumo, sus diligencias y no resultando cosa contra mí, me soltaron; pero no me dejaron proseguir el camino que llevaba, mandándome volver atrás, so pena de galeras. Hube de volverme con mucho trabajo: pobre, a pie y mendigando. Llegué a Tolosa de Francia y presentéme ante el conde de Agramante, virrey de Pau y gobernador de Bayona, para el cual, a la ida, yo había traído y entregado cartas de España. El buen caballero, en viéndome, se condolió y me mandó vestir y me regaló; me dio para el camino cien escudos y un caballo, y partí.

La vida azarosa de esa mujer singular provocó seguramente la simpatía del gobernador y el auxilio que le prestó le permitió seguir el viaje cuya

finalidad era encontrar al rey Felipe IV, quien reconoció sus acciones guerreras y le otorgó una pensión, y al papa Urbano VIII (Maffeo Barberini) quien le concedió el permiso solicitado para vestir de allí en adelante en traje masculino.

La nota dedicada a este párrafo por Ferrer, compatriota, descubridor, traductor y comentarista de Catalina de Erauso, explica quién era este gobernador de Bayona:

Este señor tan generoso era Antonio de Aura, conde de Gramont, de Guicheu y Luvigni, vizconde de Asté, caballero de las Ordenes del Santo Espíritu y de San Miguel, virrey de Navarra y gobernador y alcalde perpetuo, por juro de heredad, de la ciudad de Bayona, de Francia. Fue hijo de Filiberto, conde de Gramont, y de la hermosa Corizandra de Andoyens, la cual tuvo con el rey Enrique IV amores bastante decantados. Dicho conde Antonio nació hacia el año de 1570 y falleció en agosto de 1643. Luis XIV le agració con el título de duque y par de Francia.

Para la versión francesa de esa autobiografía, publicada un año más tarde, en 1830, Ferrer consideró pertinente agregar a esta nota la siguiente aclaración para el lector francés: “[...] dans le temps que cette dignité était plus rare qu’à présent, et qu’elle était considérée en France comme la grandesse d’Espagne de première classe. Néanmoins cette dernière a toujours passé pour une dignité supérieure à l’autre.”

Ahora bien, en “La Fauconnier”, tomo III de *Avant Mémoire*, serie histórico-literaria que describe la apasionante búsqueda de los orígenes de su familia, Jean Delay, de la Academia Francesa, célebre psiquiatra y escritor (mi profesor en Sainte-Anne de París), nacido en Bayona e hijo de un antiguo alcalde de esta ciudad, el doctor Maurice Delay, traza la historia de este personaje, abuelo de uno de sus ancestros del siglo XVIII:

Philibert [fils d’Antoine Ier], un des favoris d’Henri III, fut tué au siège de La Fère, en août 1580. «On disoit à la cour, rapporte l’Estoile, que c’estoit une mauvaise beste que cette Fère-là de dévorer ainsi tant de mignons». Sa veuve, la belle Diane d’Andoins, perle de la Chalosse, qui s’était choisi dans l’Amadis des Gaules le nom de Corisande, le rendit grand. Maîtresse d’Henri IV, elle fut

sa conseillère et eut l'intelligence de prendre elle-même pour conseil l'homme le plus intelligent du royaume, Michel Eyquem, seigneur de Montaigne. Henri IV proposa de reconnaître le fils qu'elle avait eu de Philibert mais le jeune Gascon refusa: «Je préfère estre petit souverain que bastard d'un gran roy.» Lieutenant général des armées, il fut fait duc et pair sous la régence d'Anne d'Autriche. Le 31 décembre 1643, le petit Louis XIV, âgé de cinq ans, apposa sa signature enfantine sur le brevet érigeant en duché-pairie la terre de Gramont, le comté de Guiche, les baronnies avoisinantes. La bravoure de ce féodal était légendaire, sa cruauté ne le fut pas moins. Revenant de guerre et trouvant son épouse Louise de Roquelaure dans les bras de son écuyer, il poignarda celui-ci et jeta celle-là aux oubliettes où elle périt «en grande misère et langueur».

La no menos violenta Catalina habría sin duda aplaudido la conducta de su protector.

¿Fue este remoto encuentro entre el conde de Gramont y la Monja Alférez lo que originó el interés y la fascinación que ésta ejerció sobre la hija del psiquiatra escritor, Florence Delay, también ella de la Compañía del Quai de Conti? Su *encuesta* “Catalina” muestra un enfoque bastante original del personaje que escapa siempre de la prisión literaria a la que tantos han querido reducirla como de los muros del convento de San Sebastián el Antiguo.

Como es bien sabido, la monja alférez retornó al Nuevo Mundo y pasó los veinte últimos años de su vida en la Nueva España, bajo el nombre de Antonio de Erauso. Murió en 1650 cerca de Orizaba. El año siguiente nació, también hija de un vizcaíno, Sor Juana Inés de la Cruz, por muchos conceptos su antípoda, quien sobre el alto valle de Anáhuac coronó con su obra monumental el Siglo de Oro español. El círculo vascuence se cierra: nuestra Décima Musa encontró en Florence Delay al más sutil y elegante de sus traductores en lengua francesa. ❧

REFERENCIAS

Historia de la monja alférez doña Catalina de Erauso escrita por ella misma, e ilustrada con notas y documentos por D. Joaquín María de Ferrer, Jules Didot, París, 1829.

- Histoire de la Monja alférez doña Catalina de Erauso, écrite par elle-Même, et enrichie de notes et documents, par Don Joaquín María de Ferrer, Bossange Père, Libraire, París, 1830.
- Delay, Jean, *Avant Mémoire III* (La Fauconnier), Gallimard, París, 1982, pp. 101-102.
- Delay, Florence, *Catalina. Enquête*, Seuil, París, 1994.
- Pérez-Rincón H: “Présentation”, en *Histoire d’une femme autre: Vie de Doña Catalina de Erauso*, «la nonne enseigne», edición facsimilar de 1830, chez Bossange Père, Libraire, preparado por don Joaquín María de Ferrer, México, 1989, pp. VII-XXI.
- Pérez-Rincón H: “La Tierra y las Nubes. Eros y corporalidad en dos monjas extraordinarias del siglo XVII”, *Revista de Neuro-Psiquiatría* (LX) 4: 233-239, Lima. 1997.
- Pérez-Rincón H: “Catalina de Erauso, la Monja Alférez”, *Psicopatología* (18) 1:13-15, Madrid, 1998.
- Pérez-Rincón H: Histoire d’une femme autre Doña Catalina de Erauso, “La Monja Alférez”. *Ludus Vitalis*, vol. XIV, núm. 26, México, pp. 103-116, 2006.